

# Del imperio a la política de las grandes potencias: alcances, contradicciones y peligros

Abelardo Rodríguez Sumano<sup>1</sup>

## Resumen

La política de las grandes potencias aspira a colocarse en la cima del devenir del mundo. Sin embargo, examinamos en este trabajo que es en realidad también una de las principales fuentes de la inseguridad internacional a lo largo del tiempo. De esta manera, el texto se nutre de algunas de las aportaciones teórico-metodológicas más prominentes en el campo de la Historia, la Ciencia Política, la Teoría Política, las Relaciones Internacionales y los Estudios de Seguridad. Ahora bien, una aproximación general a la explicación de una gran superpotencia a partir de 1945 es el Estado que puede influir desde la supremacía nuclear y espacial hasta el poder económico con alcances globales, una política exterior proactiva con influencia regional y global. Y desde ahí buscar incidir en la construcción de una arquitectura del sistema internacional *ad hoc* a sus intereses de largo aliento. Por si lo anterior fuera poca cosa, aboga por la defensa de una cultura con dimensiones civilizatorias y puede situar a los “otros” como los enemigos. En efecto, su aspiración es global, sus alcances etnocéntricos y en esa pulsión, revela sus debilidades cuando sus elites rompen las reglas del pacto político interno para dirimir su futuro. Esa evolución avanza desde el Imperio Romano, la Corona Británica, dos Guerras Mundiales, la Guerra Fría y la unipolaridad. En el siglo XXI, la República Popular China y la Federación de Rusia le disputan a Washington el liderazgo del orden liberal que nació tras el fin de la Segunda Guerra Mundial hoy en crisis. Por último, el lector encontrará en estas páginas matices que permiten comprender una mirada que supera el determinismo estructural: las superpotencias también pueden colaborar en ciertas coyunturas. No obstante, favorecen sus propios intereses que suelen ser disruptivos para la seguridad mundial y el Sur Global. Por lo tanto, México y América Latina requieren renovar su entendimiento sobre este proceso y participar en este debate de la mayor trascendencia estratégica para su futuro político.

**Palabras clave:** política de las grandes potencias, Estados Unidos, China, Rusia, Realismo, Constructivismo, Escuela Inglesa

## Abstract

Great power politics aspires to be at the top of the future of the world. However, we examine in this work that it is actually also one of the main sources of international insecurity over time. In this way, the text draws on some of the most prominent theoretical-methodological contributions in the fields of History, Political Science, Political Theory, International

<sup>1</sup> Profesor Investigador de Tiempo Completo del Departamento de Estudios Internacionales de la Universidad Iberoamericana, CDMX. El autor quiere agradecer a la Dirección de Investigación y Posgrado de la Universidad Iberoamericana por el apoyo financiero para realizar esta investigación y agradecer las facilidades a la National Defense University en Washington, DC. en el verano de 2022 para realizar esta investigación, en particular a colegas como Craig Deare y a mis asistentes, Paula Ponce de León y a Goretty Espíndola.

Relations and Security Studies. A general approach to the explanation of a Great Super Power after 1945 is the State that can influence from nuclear and space supremacy to economic power with global reach, a proactive foreign policy with regional and global influence. From there, it seeks to influence the construction of an architecture of the international system *ad hoc* to its long-term interests. As if this were not enough, it advocates the defense of a culture with civilizational dimensions and can situate the “others” as the enemies. Indeed, its aspiration is global, its scope ethnocentric and in that drive, it reveals its weaknesses when its elites break the rules of the internal political pact to settle their future. This evolution progresses from the Roman Empire, the British Crown, two World Wars, the Cold War and unipolarity. In the 21st century, the People’s Republic of China and the Russian Federation dispute with Washington the leadership of the liberal order that was born after the end of the Second World War, today in crisis. Finally, the reader will find in these pages nuances that allow us to understand a view that goes beyond structural determinism: superpowers can also collaborate in certain situations. However, they favor their own interests that are often disruptive for both world security and the Global South. Therefore, Mexico and Latin America need to renew their understanding of this process and participate in this debate of the greatest strategic importance for their political future.

**Keywords:** Great Super Power, United States, China, Russia, Realism, Constructivism, English School

## **Introducción**

El fin de la Guerra Fría precipitó una transición del orden bipolar a uno unipolar. Estados Unidos emergía como la única superpotencia del planeta. Sin embargo, gradualmente, pero a un ritmo galopante, la República Popular China se posicionaba en el horizonte, desafiando al último Imperio, no visto desde Roma, brillando con luz propia.

En unos cuantos años, el descenso estrepitoso de Washington ha sido la gran noticia y novedad de la política mundial. El declive ha coincidido con la presencia de Potencias Emergentes que aspiran a arrebatar el liderazgo de Washington que han repuntado con mayor nitidez tras los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 en las Torres Gemelas y el Pentágono respectivamente. En la tercera década del siglo XXI, el mundo ha registrado un movimiento pendular en la cúspide del sistema internacional en el que además de China y Rusia, se suman Corea del Norte, Irán, India e Israel en la esfera nuclear y Japón y Corea del Sur en el eje económico (De Vasconcelos, 2008; Lyede, 2014; Nilsson, 2020; Ashford, 2023).

En este sentido, bien vale la pena recordar que en el centro de la competencia de la bipolaridad se tensaba la producción nuclear y la carrera espacial por una parte y por la otra los más altos niveles de producción económica de la mano de una sociedad pujante

e innovadora, además de un evidente liderazgo científico y tecnológico encabezado por Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. En el siglo XXI, la fragmentación del poder y la globalización incluyen también las dimensiones culturales, económicas y digitales que pueden propiciar desbalances regionales más allá de la política de las grandes potencias (Buzan y Hansen, 2023). Entonces, la desagregación del poder nuclear y económico —factores notables de la multipolaridad— no es posible más que puedan ser un asunto exclusivo de Washington, Beijing o Moscú. Y menos aún el camino para brindar acciones colectivas frente al cambio climático y los sistemas de salud global. Sin embargo, Estados Unidos, China y Rusia aspiran a tejer en su interés el futuro de la política mundial.

### **Estructura del trabajo**

El trabajo está ordenado en cinco breves secciones provenientes de varias corrientes analíticas como la Historia, la Teoría Política, la Relaciones Internacionales y los estudios de seguridad. En la primera se rastrea la tensión entre el imperio y el Estado y la evolución del pensamiento sobre el auge y caída de las grandes potencias con Leopold von Ranke, Paul Kennedy y Jeremy Black. De igual forma, avanza y se complementa con el estudio del imperio y la gran superpotencia de Jeffrey Mankoff y William Faulkner. En contraste, se detiene a examinar el rol de la democracia occidental de Mathew Kroening en el que Estados Unidos sustenta la construcción de instituciones y la rendición de cuentas en oposición a China y Rusia. Le sigue de manera persuasiva el sistema de grandes potencias que reconstruye Monday Dickson.

En la segunda sección profundizamos en el vínculo entre la teoría política del Realismo y la política de las grandes potencias a través de autores imprescindibles como Tucídides, Maquiavelo y Hobbes. Sobre la base de lo anterior, el trabajo adelanta la taxonomía del poder en la perspectiva de E. H. Carr con tres factores clave: a) el poder militar, b) el poder económico y c) el poder de la opinión. Lo anterior alcanza un límite cuando se eclipsan Maquiavelo, Carl von Clausewitz y Carr en la continuación del conflicto entre Estados rivales y alcanzan el umbral de las relaciones internacionales: la guerra. Por estas circunstancias, Hans Morgenthau cataloga al Realismo como la teoría y práctica de la defensa de los intereses racionales que se expresan en la defensa de una política exterior en la lucha de opuestos.

En la tercera sección se analiza la evolución de los debates teóricos durante la Guerra Fría y el conflicto Este-Oeste, la rivalidad entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Estados Unidos. De esta forma, los autores realistas despliegan recursos tales como George Kennan y la importancia de la estrategia. Por su parte, el neorrealista Kenneth Waltz formula una teoría sobre la distribución de poder y la anarquía que persiste

en las Relaciones Internacionales en y por la competencia entre las grandes potencias. También atendemos la búsqueda de la riqueza material en la combinación del liberalismo, el marxismo y el realismo en la mirada de Robert Gilpin. En la segunda mitad de los años 1970 pasamos revista a las contribuciones de la interacción entre Poder e Interdependencia de Robert O. Keohane y Joseph S. Nye, Jr.

En la cuarta parte, el trabajo avanza en la literatura de la pos-Guerra Fría y las grandes potencias. En este apartado se explica cómo John Mearsheimer asegura que lo que los Estados buscan no es el balance de poder sino un poder ilimitado. En el siglo XXI Stephen G. Brooks y William C. Wohlfort argumentan que las Relaciones Internacionales presentan desafíos disímolos tanto en la bipolaridad como en la multipolaridad y señalan el arribo de China a la política mundial. De esta manera, Lin Liu y Yi Yang bajo la teoría constructivista, auguran que el camino para un choque entre la potencia establecida (Estados Unidos) y la competidora (China) lo que prevalece a pesar de la incertidumbre es la cooperación.

Finalmente, en el último apartado el texto recupera las contribuciones de los estudios de las Relaciones Internacionales y el subcampo de los estudios de seguridad lideradas por Barry Buzan, Ole Weaver, Lene Hansen, Shunji Cui y Robert Falkner. Ideas que oscilan entre el Constructivismo, la Escuela de Copenhague y la Escuela Inglesa. En esta última sección, se explica cómo diversos autores utilizan algunas otras teorías como el realismo, el neorrealismo, la interdependencia, el marxismo, así como algunas subdisciplinas, incluyendo la Política Económica Internacional o la Geopolítica que permiten vislumbrar la necesidad de la cooperación en el tejido de la gobernanza global y la definición de intereses más sofisticados como el cambio climático, las pandemias o el cambio tecnológico.

### **Escudriñando el cambio y continuidad en el conocimiento sobre el imperio a la política de las grandes potencias**

Ciertamente, la historia intelectual de la política de las grandes potencias reviste un nuevo momento al fin de la Segunda Guerra Mundial con Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas debido a que se sitúan en la cúspide de la política militar. En consecuencia, con lo anterior, las características de una gran superpotencia son la capacidad de una política de defensa sobre la base de la carrera nuclear y espacial, el poder económico con alcances globales, una política exterior proactiva, la contención de zonas de influencia regionales y/o globales, así como un indiscutible poder científico y tecnológico. Por si lo anterior fuera poca cosa, abogan por la defensa de una cultura con alcances civilizatorios, identificando a los otros como la fuente de la enemistad, la confrontación, la guerra y desde luego la cooperación.

La relevancia de este conocimiento nos permite comprender los claro-oscuros que evolucionan en el tiempo como el poder militar y cultural de Roma;<sup>2</sup> los avances científicos y tecnológicos del renacimiento en las rutas de navegación de España, Portugal, Reino Unido o Francia; el desarrollo de capacidades materiales para la guerra hasta la aparición de la bomba atómica y la lucha de intereses en la pos-Guerra Fría y un contexto multipolar.

### **La Tensión entre el Imperio y el Estado**

En los antecedentes de la formación del Estado, las Relaciones Internacionales, los Estudios de Seguridad y el devenir del conocimiento sobre las grandes potencias yace en las raíces profundas de Europa. En ese tenor es crucial ir al origen del debate entre el Imperio, el cristianismo y la Iglesia de cara al ejercicio de la autoridad a través de los bienes materiales, la razón medible y objetiva que pasó del sistema medieval al Estado territorial moderno. De esa forma, la construcción del Estado se impuso a la distancia y dilución de poder tanto del Imperio como de la Iglesia que no podían abarcar todos los terrenos de su influencia como el surgimiento de una burocracia estatal que se erigió sobre los contornos territoriales y la delimitación de las fronteras del Estado westfaliano (Wasson, 2016).

Sin embargo, en el nacimiento del Estado no desaparecen del todo las raíces imperiales tales como la lengua, la cultura, la historia y la expansión territorial. A su matriz se suman la legitimidad del nacionalismo popular y los derechos de los ciudadanos por encima de la herencia monárquica. Dicho de otra manera, el Estado se impuso, pero jamás sepultó ni la idea del Imperio ni la de la Iglesia; cohabita con ellos y ahí se unen al Realismo Estratégico que pone atención a la cohesión interior y no exclusivamente al uso de la fuerza militar. Así lo definen Barry Buzan y Lene Hansen: “la legitimidad del Estado soberano se basaba no en derechos divinos, sino en la capacidad del gobierno para gobernar de acuerdo con los valores, los intereses y la identidad de la gente” (Buzan & Hansen, 2009).

Con la Paz de Westfalia se afianza la delimitación territorial, las fronteras, la fundamentación de un servicio profesional de diplomáticos, la defensa nacional, el desarrollo económico, las vecindades, la interdependencia, la política exterior, la laicidad y, en consecuencia, la disminución del poder del Vaticano. Infaliblemente, la soberanía en la figura laica del monarca sobre la Iglesia permitió ordenar una jerarquía del poder al servicio del Estado y la nación que buscó eliminar privilegios y derechos impuestos por la Iglesia Católica y en sustitución de los vestigios del Imperio Romano. En palabras de Jean Bodin, la sustancia de la soberanía descansa en la fuerza del Estado y no en los privilegios del individuo (Rodríguez, 2018).

---

2 El imperio romano se dividió en dos. En Occidente cubrió desde Italia en donde incluye Galia, España y Portugal, Renania, Gran Bretaña, así como el norte de África (desde Marruecos a Libia) pasando por Argelia y Túnez. En Oriente cubrió desde Grecia, Asia Menor, Mesopotamia, el Golfo Pérsico y los confines de Arabia como por ejemplo Alejandría y Cirenaica (Wasson 2016). Sin duda, esa gran cobertura ejemplifica lo que Buzan y Hansen explican en el libro “La evolución de los estudios de seguridad internacional” (2023) en español: la dificultad del imperio para asir poder y estructura lo que generó dispersión y erosión que intentó acotar la emergencia de un Estado laico, burocrático y racional.

Imperó también los aportes en el conocimiento y la cultura del Renacimiento, las nuevas rutas de navegación y los hallazgos de la ciencia. Transformaciones que diluían la influencia de la religión y erigían los aportes de las Universidades y sus innovaciones a robustecer una cultura del saber y en favor de la profesionalización en las artes del Estado y la administración pública. A la par de la soberanía del monarca y la relevancia informada del laicismo se propagó en toda Europa, la vitalidad de leyes propias, la soberanía territorial para escoger su propia religión: “a fin de decidir con libertad su política interna, deslindada de cualquier presión internacional y con jurisdicción total sobre su espacio geográfico. Asimismo, introdujo el principio de no intervención en otros Estados” (Mingst, 2009:60).

En ese proceso y a pesar de que el Estado logró concebir y construir una modernidad burocrática que le dieron coherencia a la formación de ejércitos nacionales y profesionales, celosos de sus inmediaciones territoriales y fronterizas. Las ambiciones extraterritoriales y extracontinentales continuaron en los siglos XVII, XVIII y XIX a través del expansionismo imperial. En ese sentido, el gran heredero intelectual y político de las grandes potencias es el Imperio Romano. Ideas y procesos políticos, culturales y militares que se encuentran en las raíces profundas de Europa y se continuaron con énfasis distintos, lenguas y estrategias primero en la Corona Española, después en Francia, Reino Unido, Austria, Prusia, Rusia y Países Bajos. A finales del siglo XIX se sumaron Estados Unidos y Japón. Tras dos guerras mundiales, la Sociedad de Naciones que emergió de las cenizas de esos trágicos episodios intentó sepultar nuevamente al imperio, pero volvieron a fracasar; ahora en una dimensión global. Primero, la ex URSS invadió Afganistán en 1979 y posteriormente Estados Unidos hizo lo propio en 2001, además de ocupar Irak en el 2003. Después, Rusia hacia la guerra en Georgia en 2008 y anexó Crimea y ahora avanza por el mismo camino hacia Ucrania. En Estados Unidos, George W. Bush y Donald Trump reactivaron y auspiciaron las corrientes imperiales que dormían en sus entrañas y que jamás habían expirado.

En suma, la idea del Estado bajo raíces imperiales se propagó también en Eurasia: Rusia y China en menor medida comparten territorio y geografía. En sus mocedades fundacionales, Estados Unidos también se abrió paso en el continente americano bajo un espíritu de una democracia imperial.

### **Auge y caída de las grandes potencias**

El estudio de las grandes potencias desde la historia complementa de manera fascinante a los enfoques teóricos de las Relaciones Internacionales y los estudios de seguridad. Tienen la virtud de arrojar interrogantes nuevas y frescas; arrojan también interrogantes nuevas y frescas, proporcionan matices importantes y por supuesto, límites de una época y de las herramientas metodológicas de sus autores. El estudio del auge y caída de las grandes potencias cobró notoriedad global en 1988 a través del trabajo de Paul Kennedy (Kennedy,

1988). El egresado de la Universidad de Oxford se inspiró a su vez en un historiador alemán, Lopold Von Ranke. Le sigue Jeremy Black quién formula una crítica mordaz a Kennedy y amplía el espectro de análisis a linderos de proporciones globales.

Uno de los grandes representantes de la historiografía científica, Leopold von Ranke, nacido en Wiehe, Alemania en 1795, publica en 1833 una obra seminal en el examen de las grandes potencias. Ranke, erudito en el método ya había encontrado la evidencia del choque en el centro de Europa entre las lenguas romances y germánicas en *Historia de los pueblos latinos y germánicos de 1495 a 1514* (Von Rake, 2012).

Un siglo antes del ascenso del Führer en Alemania sentenció: “Los franceses habían logrado dominar a los españoles no sólo a través del poder militar, sino aún más a través de la política y las alianzas. Las condiciones en las que habían llegado los formaron en una especie de supremacía” (Kennedy, 1988). A la par de sus destrezas diplomáticas y políticas, los franceses dominaron en la cultura, la literatura y las artes de manera chispeante y ligera en los confines de Europa.

Una relación íntima entre el Estado y la sociedad, sustentando la supremacía. De esta manera, París se elevaba entre los gustos y las preferencias de Europa como capital intelectual, centro político, estético y científico. Sin embargo, Ranke asegura que el predominio de Francia descansaba en sus fuerzas armadas y en su fortaleza doméstica. En ese orden de ideas, el historiador alemán reconoce que otras potencias podrían minar su poder drenando la moral de su ejército y sociedad.

Por esas razones, Leopold von Ranke desmenuza las pulsiones que comunican el sistema nervioso que da fuerza y aliento al ritmo de los cambios. Tales como las Ciencias Naturales y la Filosofía de la mano de las Bellas Artes y la Poesía en el devenir de Inglaterra como la potencia emergente de Europa frente a España y Francia respectivamente. Por esas razones, Londres logró compactar “tanto en una como en otra de sus tendencias una nueva y original cosmovisión en la que se enmarcó y reflejó ese espíritu conquistador del mundo.” Así apareció y floreció Rusia y desentrañó la emergencia de Prusia a la llegada de Federico II. Justamente en esa aparición Ranke analiza la política europea en el tablero alemán; busca fortalecer adentro y aprovechar la oportunidad de la mano de un nuevo líder que inevitablemente ve en la Guerra de los Siete Años, una celebración.

Inspirado en Ranke, Paul Kennedy en *The Rise and Fall of the Great Powers* (Black, 2008) busca explicar en grandes trazos la manera en que las grandes potencias ascienden y descienden de la cúspide de la hegemonía y el poder. Una obra que cubre un período de análisis (entre 1500 y el año 2000) muy ambicioso.

Una evolución que tiene como punto de partida a Europa y desemboca en el sistema global de Estados nacionales. La investigación sostiene que el poder militar permanece

en el poder económico y el poder económico catapulta al poder militar. Una vinculación concomitante que avanza a la par y de la mano de las transformaciones científicas y tecnológicas. Asimismo, sustenta el autor que la caída de las grandes potencias se precipita cuando es evidente el aumento del gasto militar y el descuido en la generación de la riqueza es constante; sobre extensión territorial por la conquista de nuevos mercados que generan una carga fiscal insostenible; pierde visión estratégica al extraviar el largo plazo por la coyuntura; genera un desequilibrio entre la producción y la capacidad para allegar recursos de manera sostenida entre la economía y el poder militar. Evidentemente, el profesor de la Universidad de Yale asegura que lo anterior ocurrió en distintos momentos en España, los Países Bajos, Francia, Reino Unido y ahora en Estados Unidos.

Entre 1600 y 1815, las grandes potencias como España y Países Bajos estaban quedando en un segundo plano. En contraste, emergían cinco grandes: Francia, Gran Bretaña, Rusia, Austria y Prusia, quienes llegaron a dominar la diplomacia y la guerra en el siglo XVII. También el factor geográfico fue de gran importancia cuando se decidió el destino de las potencias en su competencia, lo cual ayuda a explicar por qué naciones como Rusia y Gran Bretaña se hicieron mucho más importantes desde 1815.

Más aún, en las últimas décadas del siglo XIX, la Revolución Industrial le dio a la Gran Bretaña una capacidad para colonizar más allá de los océanos y frustrar los intentos de dominación europea de Napoleón. A medida que se acercaba el siglo XX, el ritmo del cambio tecnológico y las tasas de crecimiento desiguales hicieron que el sistema internacional fuera mucho más inestable y complejo de lo que había sido cincuenta años antes, precipitando dos guerras mundiales.

Kennedy asegura que la victoria de los Aliados en la Primera Guerra Mundial estuvo asegurada por la entrada de Estados Unidos al proporcionar una ventaja económica decisiva. Mientras que la Segunda Guerra Mundial marcó el fin de varias grandes potencias que se desangraron económicamente durante el largo conflicto.

El desplome de la Gran Bretaña como la superpotencia naval del siglo XIX auguró un mundo bipolar después de 1945. La intensidad del choque entre Estados Unidos y la URSS durante la Guerra Fría nubló la capacidad de anticipación del conflicto de parte de Moscú en un elevado gasto militar; imposible de frenar unos cuantos años más tarde. Finalmente, la obra de Kennedy logra prescribir el declive de Estados Unidos, la relevancia de Europa y la emergencia de China.

Dos décadas más tarde y en un contexto muy distinto, Jeremy Black en *Great Powers and the Quest for Hegemony. The world order since 1500* (Black, 2008) reformula las tesis de Kennedy. Por ejemplo, incorpora a su análisis el rol del imperio que su antecesor excluyó. Deja de ver a Europa como el centro del mundo y en su lectura juegan una preminencia

notable en la dinámica árabe-musulmán y Asia.

El énfasis de Black reside en los límites y problemas del modelo materialista como perspectiva de las grandes potencias estudiadas por Kennedy, por una parte. Por la otra, busca superar la visión etnocéntrica de poner en el centro a Occidente como si el resto del mundo no existiera e incluye al poder naval en el último milenio. Además, agrega una distinción relevante con respecto del trabajo de Kennedy: las grandes potencias de la antigüedad se construían principalmente en tierra y no dependían realmente del progreso tecnológico. Sin embargo, a diferencia de Kennedy, Black incluye la visión de los imperios como medios de la expansión extracontinental que sentaron las bases en el largo plazo de Estados post coloniales en las Américas, África y en el Sudeste asiático.

En esa visión se asume que ninguna “gran potencia” luchó sola en un conflicto a gran escala en la Primera Guerra Mundial o en la Segunda Guerra Mundial; requirió de alianzas. De igual manera, importan los procesos de toma de decisiones y la cultura. Y se aclara que la obtención de recursos por las grandes potencias resulta relevante, así como su capacidad para alcanzar objetivos. Por último, en lo que se refiere a las relaciones internacionales, es importante señalar que los nexos de poder se tratan también de un caso de cooperación, coordinación y consentimiento dentro de las grandes potencias y no exclusivamente del conflicto a pesar de la rivalidad y la competencia. La idea de la cooperación la retomaremos al final de este trabajo en el estudio de Barry Buzan.

### **Imperio y gran superpotencia**

A la luz de la invasión de Estados Unidos en Irak en 2003, la guerra en Georgia y la anexión de Crimea por parte de Rusia, el estudio del imperio está de vuelta a través de la política de las grandes potencias, según la perspectiva de Jeffrey Mankoff (2022). Estas tendencias se manifiestan tanto en los países occidentales como en los no occidentales y han reemergido con bríos renovados, aunque sus contradicciones descansan en la historia.

A pesar de que los imperios son la antítesis de los Estados nacionales, sus fuerzas extraterritoriales permanecen vivas y no han fenecido del todo; es decir, no han muerto. Jeffrey Mankoff nos recuerda que el legado imperial de Europa y EE. UU. han sido la raíz de varios conflictos en las disputas extraterritoriales vigentes de nuestros días. Dominic Lieven, citado en Mankoff lo pone en estos términos: “[an empire is] a very great power that has left its mark on the international relations of an era... [and] rules over wide territories and many peoples” (Lieven, 1995).

Algunos de los nuevos neo-imperialistas son también profundamente nacionalistas, añade Mankoff. En el Siglo XXI, las fuerzas neoimperiales recuperan los momentos de gloria pasada que también se mueve en función de zonas de influencia y en la construcción de instituciones. En la mirada de William Faulkner, el imperio no está muerto y tampoco

es exclusivamente pasado. Aun así, en el caso de Rusia es un proceso de transformación que pasa por una maduración y arraigo del liderazgo de Putin en Rusia, la política de Eurasia y desde luego en el marco de la política mundial (Faulkner, s.f.).

La guerra en Georgia fue el momento crítico en la reformulación de la política exterior postsoviética en agosto de 2008. El conflicto puso de relieve el resurgimiento de Rusia como una gran potencia por lo menos en su región. Una política apta para usar la fuerza militar de manera contundente y proteger sus intereses a pesar de la condena internacional que chocaron claramente con occidente. Controversialmente, ese hecho de fuerza cruda y abrumadora elevó a Rusia a las ligas de la política mundial como un actor capaz de actuar y defenderse asimismo en el sentido clásico del realismo ofensivo.

A pesar de todo lo anterior, un par de flaquezas impostergables es una economía precaria y un sistema político centrado en la figura de un solo hombre: Vladimir Putin. En cualquier caso, la competencia no sólo es con los Estados exsoviéticos sino con Occidente y otros Estados imperiales. Sin embargo, de acuerdo con Mankoff, solo Rusia en Eurasia es el país que posee el antecedente de haber sido la superpotencia soviética y ese antecedente es el que proyecta más descaradamente que ninguno de sus vecinos apetitos antagónicos y postimperiales en la región y el mundo.

### **Democracia y gran superpotencia**

En el siglo XXI Estados Unidos va a redoblar la producción de obras sobre la política de las grandes potencias que concibió en el siglo previo. En este sentido, Matthew Kroenig en *The return of great power rivalry. Democracy versus autocracy from the ancient world to the U.S and China* (2020) es un ejemplo más de un boom en la producción editorial sobre este tema. En este sentido, el autor asegura que todo el liderazgo de EE.UU ha venido a ser desafiado por competidores como Rusia y China. Más aún, la modernización de sus ejércitos es una de sus prioridades al igual que ambiciones inocultables.

Para el joven profesor de la Universidad de Georgetown las proyecciones se debaten entre si el sistema internacional regresará a un esquema de poder multipolar (China, EE. UU y Rusia) o si China sobreparará a todo el mundo, desplazando la hegemonía de EE.UU. En ese marco, algunas de las preguntas que se discuten a nivel mundial son ¿Cómo se desarrollará la competencia entre potencias?, ¿está China obligada a liderar, como muchos esperan?, ¿China, EE. UU y Rusia establecerán esferas de influencia dentro de sus respectivas regiones?

La respuesta a esas interrogantes parte de la argumentación de que las democracias son más capaces de acumular y mantener el poder en el sistema internacional que las autocracias encarnadas en China y Rusia respectivamente. En efecto, la tesis central del autor es que las democracias en el largo plazo son las estructuras más poderosas para sostener la disputa sobre el poder y la hegemonía ya que desde su perspectiva los procesos

de toma de decisiones se anclan a los sistemas republicanos, la rendición de cuentas, la transparencia, los controles y la corrección de las decisiones. En suma,

Este libro defiende el poder duro a favor de la democracia. No solo porque la democracia sea un sistema superior porque protege los derechos humanos y las libertades civiles, sino también porque los países democráticos son más capaces de acumular poder, riqueza e influencia en el escenario mundial que sus competidores autocráticos. La democracia entonces es un multiplicador de fuerza que ayuda a los Estados a superar su peso en la geopolítica internacional (Kroenig, 2020:4).

El libro sostiene que los autócratas son buenos competidores, pero fracasan en el largo plazo y en el liderazgo global. Según esta visión, aunque las autocracias son mejores en tomar decisiones prontas y duras, siguen siendo decisiones impulsivas y desinformadas ya que gobiernan de espaldas a su población y no se aceptan las discrepancias a la toma de decisiones de las cúpulas políticas en Beijing o Moscú respectivamente. En tanto que el libro rescata la tradición occidental liberal que proviene de Atenas a Roma, y de Venecia, Ámsterdam y Londres a Washington. En continuación a esa explicación, Kroenig añade que una de las fortalezas mayúsculas de Occidente en general y de Estados Unidos en particular es el entramado institucional en la elaboración de los procesos de toma de decisiones domésticos, regionales y globales en comparación con las estructuras del sistema político ruso y chino respectivamente.

En suma, este libro se diferencia de otros en cuatro sentidos:

1. Proporciona un argumento innovador sobre cómo las instituciones políticas nacionales son la clave de la capacidad de un Estado para acumular poder e influencia en el sistema internacional.
2. Estudia las causas de las transiciones de poder. Busca explicar por qué las grandes potencias a veces ascienden y mantienen su posición sobre el sistema internacional y en otras ocasiones son superadas por sus rivales.
3. Pone a prueba el argumento central con un amplio análisis histórico de competidores democráticos y autocráticos desde la antigua Grecia hasta la Guerra Fría.
4. Emplea un marco para comprender y analizar el estado de la competencia actual entre una democracia (EE. UU) y sus competidores autocráticos (Rusia y China).

El conjunto de textos previos contribuye a la comprensión de la historia y la política del ascenso y caída de las grandes potencias, pero no ilustran el porqué de su funcionamiento, así como las características singulares de una élite global que en más de 2 mil años han demostrado que su interés final y ulterior no es el mundo sino su interés etnocéntrico en aras de la superioridad. Esas características permiten comprender el divorcio entre las grandes potencias y el conjunto de Estados en el sistema internacional.

## Sistema de grandes potencias

Para Monday Dickson (2019:168-176), el sistema de grandes poderes ha existido desde el Congreso de Viena de 1814. A partir de entonces, el grueso de las definiciones ha oscilado en torno al poder militar y su capacidad para ganar guerras. Sin embargo, ese poder y capacidad descansa en la formación del Estado-nación que proviene de la Paz de Westfalia. En ese tenor, diversos autores han contribuido sobre la base de una explicación sistémica. Por ejemplo, la definición clásica de Levy es que una gran potencia es un Estado que juega un rol importante en la política internacional respecto de asuntos relacionados con la seguridad. Asimismo, puede ser diferenciado por otros Estados e intereses.

Para Modelski (1961) una Gran Potencia “debe ser capaz de pelar en una guerra mayor” (citado en Levy, 1983). Mientras que Singer y Cusack sostienen que un Gran Poder deben tener la capacidad de lidiar con la guerra y ganar dichas guerras. Por otro lado, la definición de Heywood (2015) refiere a un sistema jerárquico de poder en el cual hay cuatro factores que caracterizan a una Gran Potencia: 1) el poder militar, 2) una economía fuerte, 3) esferas de interés global, 4) una política exterior influyente. Evidentemente, una Gran Potencia es la que sostiene mayor poder a nivel del sistema internacional, es decir se encuentra en la cúspide de este. Allí habita el hegemón (Heywood, 2015).

A su vez, un hegemón es sin duda, un líder con la capacidad de influir en todo el sistema. Incluso el hegemón es el Estado líder en una constelación de Estados, el cual posee un control económico y militar y es reconocido por otros Estados. Asimismo, una gran potencia puede ser identificada por elementos adicionales como el tamaño de sus capacidades, su alcance geográfico y su estatus.

Para Monday Dickson, los elementos de gran superpotencia son cuatro. Uno, las grandes potencias se encuentran en el primer nivel del poder militar, teniendo la capacidad de mantener su propia defensa y teniendo la capacidad de influir en otros. Segundo, son Estados económicamente poderosos y autosuficientes. Tercero, conservan áreas de influencia global y no exclusivamente regionales. Cuarto, desarrollan una política exterior proactiva y tienen la capacidad de influir en la política mundial.

En suma, el grueso del país demuestra capacidades nacionales efectivas por completo. También, la dimensión espacial se refiere al alcance geográfico de los intereses, acciones y proyecciones del poder que se sustenta en el Estado. Por último, la dimensión del estatus que indique el reconocimiento formal e informal del poder por todos los demás Estados. En complemento a la explicación líneas arriba bien vale la pena detenernos en algunas de las principales contribuciones teóricas del poder que tienen como raíz al Realismo político. Una revisión que permite ampliar la caja de resonancia en la comprensión de nuestro objeto de estudio y robustecer la explicación teórica-conceptual y llevarla aún más allá.

## El Realismo en la médula del estudio de las grandes potencias

Novo Andrew enumera en la larga tradición de Tucídides cinco ideas nodales en la perspectiva de la competencia entre grandes potencias. Primero, las grandes potencias buscan nuevos socios y temen perder a los amigos y aliados existentes. Segundo, el poder es dinámico. Tercero, la competencia es un negocio de larga distancia con una trayectoria desigual. Cuarto, es probable que nuevos actores participen en afluencias de gran poder y amplíen los concursos a nuevos teatros de guerra. Finalmente, los grandes conflictos de poder siempre son costosos, incluso para el vencedor (Novo, 2020). Sin embargo, Bernard Knox rescata otras ideas que resultan cruciales en la larga tradición realista que oscilan entre las dinámicas de la guerra y la política pública. Ideas como las realidades perdurables del hombre y su naturaleza: el poder finalmente es amoral como se expresa en términos de una capacidad para hacer la guerra (Knox, 1973).

Interesantemente, Maquiavelo comparte ideas similares con Tucídides. Por ejemplo, no existe una base moral sobre la cual juzgar la diferencia entre usos legítimos e ilegítimos del poder. Más bien, la autoridad y el poder son esencialmente iguales: quien conserva el poder posee el derecho de mandar. La bondad, según Maquiavelo, no aseguran el poder. Incluso, el autor Florentino sostiene que *El Príncipe* pretende reflejar el realismo político consciente de sí mismo, sobre la base de la experiencia directa con el gobierno florentino; además la bondad y la justicia son insuficientes para ganar y mantener un cargo político. De esta manera, Maquiavelo busca así aprender y enseñar las reglas del poder político (Nederman, 2005).

Para Hobbes, la naturaleza conflictiva del hombre emana de la ausencia de un poder organizado, orquestado en leyes. Invariablemente, ese es un estado de naturaleza que lo llevará al borde de la guerra sobre la ley de la selva; impulsado en la ley del más fuerte, sin embargo, aún el hombre más poderoso puede ser privado de su libertad e incluso de la vida, sentencia Hobbes en el *Leviatán*. La ausencia de normas y leyes presuponen la nulidad en la justicia y el orden que tipifica la potestad del Estado y la jerarquía de los hombres para reconocer derechos a la libertad y a la propiedad. En contraste, todo puede ser de todos y nada puede contener el caos del individuo salvo la fuerza y eventualmente, la muerte. La naturaleza del hombre tiene entonces, tres causas principales: la competencia, la desconfianza y la gloria, tanto la naturaleza general como la humana eran, para el filósofo inglés, sistemas de causa y efecto.

Superar el estado de naturaleza en el que reina la violencia y la anarquía, es plausible al amparo de un contrato social. Un régimen de leyes y finalmente un Estado de derecho que otorga potestad a la autoridad. En ese mundo, el individuo abandona la libertad de movimiento y del uso de la fuerza para acceder a la seguridad, depositada en la autoridad del Estado, el cual detenta el uso legítimo de la fuerza y la violencia. A pesar de ese tránsito

de la ley de la selva al de un mal necesario (el Estado), Hobbes asegura que el hombre le teme a sus semejantes y es egoísta por naturaleza (Hobbes, [1651] 2017).

En la perspectiva de E. H. Carr la política despliega poder cuando las ideas y las ambiciones de una sociedad representan no los intereses de unos cuantos ciudadanos mal organizados sino cuando la aspiración de millones se expresa en la arena pública. Esas ideas y valores trasladadas al plano de alta política en la que los tomadores de decisiones perfilan el rumbo de un país que desemboque ya sea en un acuerdo comercial, la prevención de una pandemia o incluso en el estallido de una guerra es cuando las expresiones de esa sociedad se convierten en políticas públicas con implicaciones no sólo en un país o un conjunto de naciones sino en el devenir de la política mundial misma. En esas condiciones, los intereses de las grandes potencias se anclan en el marco de la defensa del *status quo* a través del monopolio del poder. Por lo tanto, el poder político se desagrega en tres factores clave: a) el poder militar, b) el poder económico y c) el poder sobre la opinión.

La explicación teórica permite diseccionar el poder en esos tres segmentos, sin embargo, explica Carr, en la realidad son indisolubles y están íntimamente entrelazados. La idea anterior se expresa al límite cuando las relaciones internacionales alcanzan el umbral del conflicto y ese es la guerra. Allí se encuentran Maquiavelo y Carl von Clausewitz con Carr al referir que la guerra es simplemente un medio de la política. Incluso, las variaciones de una política exterior poderosa fluctúan sobre la base de un poder militar amplio, ágil e indiscutible; listo para cualquier combate. Mientras en toda Europa con la emergencia de una clase media fue fundamental para salir de la Edad Media y conformar a las naciones modernas sobre la base de la industria y el comercio. En suma, la adquisición de riqueza en las manos de la gente y del Estado conformó la maquinaria que aceita del poder económico que alimenta al poder de las grandes potencias (Carr, 200:95-116).

En la filosofía de Morgenthau, el poder y la voluntad de dominación constituyen la naturaleza de la política. Asimismo, el poder, expresado en términos de interés, proporciona tanto el objetivo de la política exterior como los medios para su consecución (Guzzini, 2018). De igual forma, Morgenthau busca desarrollar una teoría integral de la política internacional, a la que denomina realismo político. El realismo asume que el mundo está compuesto de intereses opuestos y el conflicto entre ellos es inevitable. También el realismo se preocupa fundamentalmente por el poder más que por la moralidad o los intereses materiales (Morgenthau y Thompson, 1963), una epistemología eminentemente racional. Ideas compartidas con Tucídides, Maquiavelo, Clausewitz y en menor medida con Carr.

## Gran superpotencia en la Guerra Fría

Por su parte, George Kennan preocupado por la rivalidad con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se concentró en el análisis de la estrategia. En esa mira, una buena estrategia debe tener una visión clara y bien pensada del mundo combinada con una teoría unificadora que centre la acción en objetivos viables y genere poder y claridad en medio de la incertidumbre y la complejidad. En ese tenor, Steven Heffington argumenta que Estados Unidos desde el final de la Guerra Fría ha experimentado un deslizamiento hacia una estrategia atrofiada: erosionado el apoyo internacional, despilfarrado ventajas y quemado recursos mientras se sale repetidamente del lado perdedor de conflictos generalmente innecesarios. La unipolaridad fugaz significó que el costo inmediato de esta atrofia estratégica fue soportable, sin embargo, a medida que el mundo avanza a un período de competencia multipolar, como no se ha visto desde antes de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos sigue extraviando la claridad de una estrategia unificadora, la cual es apremiante desde la noción de Heffington (2022).

Mientras que para Kenneth Waltz, las dos características principales de su teoría son el Estado anárquico de las relaciones internacionales y la distribución del poder entre los Estados. La condición de anarquía se refiere a la ausencia de una autoridad superior a los Estados para juzgar disputas internacionales. En pocas palabras, la política mundial es anárquica porque no hay un gobierno mundial. En segundo lugar, la política internacional se caracteriza por una distribución desigual del poder y por la capacidad de los Estados más poderosos para imponer un orden mundial acorde con sus intereses (Munro, 2022). Según ese análisis, una gran potencia puede determinarse a través de los criterios de población y territorio, capacidad económica, fuerza militar, estabilidad política y competencia. Estos dan a las grandes potencias una ventaja relacional para cambiar el comportamiento de otros Estados, posiblemente a nivel mundial (Kandrák, 2021).

Curiosamente, Robert Gilpin no concuerda con Waltz. En su obra, la Economía Política Internacional analiza una amplia gama de teorías en el campo, combinando un análisis metódico que se identifica con autores como Tucídides, Maquiavelo y Hans Morgenthau, pero no con lo que llama el realismo sistémico de autores como Waltz (Hart, 1993). En cualquier caso, los principales aportes de Gilpin manan de su estudio de la búsqueda de la riqueza y el poder desde una aproximación realista. Del mismo modo, su matriz tripartita de perspectivas sobre economía política —comparando y contrastando el liberalismo, el marxismo y el realismo, esbozado por primera vez para un volumen de conferencia en 1973— sigue siendo el enfoque estándar para comprender los estudios alternativos en el nivel de análisis sistémico o estructural. Y luego, por supuesto, está la llamada teoría de la estabilidad hegemónica: el argumento popular, aunque controvertido, de que el orden y la apertura en las relaciones económicas internacionales requieren la presencia estabilizadora de un solo actor fuertemente dominante; esto es, una potencia hegemónica (Cohen, 1988).

## **Poder e Interdependencia**

Por otra parte, el poder puede ser la coerción militar o es también la capacidad de controlar los resultados. Quien detenta el poder ejerce de forma inequitativa un desbalance y ahí se gesta la interdependencia asimétrica, donde los actores menos dependientes en una relación interdependiente pueden usar su posición para influir en los demás. En este proceso intercede la Sensibilidad que es la velocidad y la magnitud con la que un cambio en un país se siente en otro, dentro de un marco de política.

La vulnerabilidad, por otro lado, es la relativa disponibilidad y costo de marcos de políticas alternativos, cuando se vuelve necesario adaptarse a cambios externos. La interdependencia de la vulnerabilidad es más importante para proporcionar recursos de poder a los actores; con alternativas efectivas, los efectos de sensibilidad pueden ser superados. La vulnerabilidad puede adquirir una dimensión estratégica, ya que los Estados menos vulnerables pueden imponer costos a otros explotando su sensibilidad. La sensibilidad también puede plantear problemas a los líderes de sistemas políticos pluralistas, cuando la interdependencia daña a grupos domésticos que posteriormente clamarán por la protección del gobierno. Entonces, ¿cuándo usa un líder un tipo de interdependencia asimétrica sobre otro? Cuanto más alto esté en el juego de poder, más probable es que los militares estén involucrados. Dependiendo de cómo el líder espera que reaccione su oponente, también puede usar la sensibilidad o la vulnerabilidad, pero la primera solo cuando es poco probable que su oponente elija una política alternativa, o está limitado por reglas o normas (Rogerson 2000).

Por otro lado, la interdependencia es un término que se usa cada vez más para describir las interacciones globales. Significa, en un sentido muy general, que los eventos y situaciones en un área dependen o están influenciados por los de otra y, lo que es más importante, esta relación puede ser recíproca. Además, existe el entendimiento de que los grupos se necesitan cada vez más unos a otros, por diversas razones, para funcionar y existir. Desde luego, la interdependencia es una dinámica de ida y vuelta en los flujos y procesos de inversión, transacción de monedas, operaciones bancarias, así como de información y comunicación.

Robert O. Keohane y Joseph S. Nye, Jr. han explicado que las relaciones internacionales superan por mucho los supuestos del realismo a través de la interdependencia compleja. Ésta se refiere a las transacciones internacionales tales como los flujos de dinero, los bienes y servicios entre personas y mensajes a través de fronteras internacionales (Mearsheimer, 2014:415-436). Una situación en la que la interacción entre dos Estados está mutuamente interconectada, aunque la balanza se orienta del lado quien posee más riqueza o medios coercitivos para ejercer la violencia legítima o no.

## La política de las grandes potencias en las Relaciones Internacionales y los estudios de seguridad

En la pos-Guerra Fría, los grandes poderes lo que anhelan no es el balance de poder, lo que realmente buscan es el poder ilimitado y la hegemonía. Esa es una de las principales aportaciones teóricas del realista ofensivo John Mearsheimer en *The Tragedy of Great Power Politics* (2001).

En esa mirada, “la hegemonía es el significado último para garantizar la sobrevivencia y la seguridad nacional,” asegura. Sin embargo, el profesor de la Universidad de Chicago se lamenta al apuntar que ese objetivo representa, justamente, la tragedia de las grandes potencias debido a que esa fuente de confrontación es el camino a una guerra interminable. Incluso añade, la guerra interminable se ancla a una serie de componentes clave:

- La bipolaridad como la fuente de las guerras.
- Tres sistemas han prevalecido desde el siglo XIX: bipolaridad, balance multipoder y sistemas multipolares imbalanceados.

Para Mearsheimer, la posibilidad de las guerras aumenta en un sistema multipolar imbalanceado. Aquí reside la novedad de su contribución y los resortes de su aporte. Sin embargo, ha sido severamente criticado por un fatalismo determinista (Brooks y Wohlfort en Kennedy 1998).

Por su parte, Stephen G. Brooks y William C. Wohlfort en *The Rise and Fall of the Great Powers in the Twenty-first Century* exploran cómo el sistema internacional presenta ciertos desafíos en la unipolaridad y otros en la bipolaridad. Justamente ese es el camino que el mundo experimentó entre EE. UU y la ex URSS y la emergencia de EE. UU como la única superpotencia de la guerra global contra el terrorismo. Ahora bien, el 4 de febrero de 2022 la Federación Rusa y la República Popular de China presentaron una estrategia amplia y renovada en la que trazaron la construcción de un nuevo orden mundial (Joint Statement of the Russian Federation and the People’s Republic of China, 2022). A la aparición de ese nuevo esquema se suman iniciativas de gran calado como la Organización de Cooperación de Shangái –15 de junio de 2001– y los BRICS –16 de junio de 2009–; en el centro de estas nuevas transformaciones que tienen como objetivo restar preminencia al *status quo* del orden liberal se añade la alianza del 4 de febrero de 2022 encabezadas por Beijing y Moscú que tienden a reconfigurar el orden mundial. Por lo tanto, es necesario tener en el radar esa alianza euroasiática que se mueve en distintas tracciones pero que tienen un propósito similar: Washington no es más el único gran actor de la política mundial por una parte. Por la otra, Mearsheimer requiere repensar la mancuerna China-Rusia en el eje de la competencia frente a Estados Unidos como líder del norte global.

### **Poder, Realismo y Constructivismo**

Por su parte, Lin Liu y Yi Yang aseguran que el riesgo y la incertidumbre de lo que representa China en un escenario de ascenso en la política mundial perfila a que EE. UU. busque cooperar con Beijing, porque a pesar de la rivalidad, no se sabe en el largo plazo, la forma en cómo China desarrollará su política de superpoder en el sistema internacional. En una mirada realista ofensiva, la incertidumbre precipita el conflicto porque los Estados temen las intenciones de lo que definen como adversarios o enemigos (Lin y Yi, 2020).

Incluso, la incertidumbre, aseguran los autores, será el camino de la cooperación. En cualquier caso, estos autores afirman que, en el fondo, la política de la rivalidad no es la cooperación sino la confrontación.

### **Estudios de Seguridad: de la Escuela de Copenhague a la Escuela Inglesa**

Por cerca de un par de décadas Barry Buzan, Ole Weaver y Lene Hansen han ampliado el espectro en los estudios de seguridad, a la vez que han establecido cierto vínculo con las teorías de Relaciones Internacionales. Libros como *Peoples, states and fear* (1991), así como *Security: A new framework for analysis* (1998) y *Regions and Powers: The Structure of International Security* (2003) son muestra de lo anterior. En este orden de ideas bien vale la pena recordar que la Escuela de Copenhague se circunscribe en el marco de la ampliación-profundización de los estudios de seguridad en Europa. Una diferenciación notable respecto de los debates liberales y realistas en Estados Unidos con elementos adicionales como las regiones, los sectores, los niveles de análisis, la securitización-desecuritización, las identidades y el sector societal y de manera ejemplar los discursos en la seguridad (Buzan y Hansen, 2023).

En este marco, en una propuesta analítica prácticamente opuesta al Realismo, Shunji Cui y Barry Buzan atienden una vena de la literatura de grandes potencias de manera mucho más sofisticada y refinada que Kennedy, Black, Mankoff y otros. En *Great Power Management in International Society* (2016), los autores formulan su análisis desde la Escuela Inglesa de las Relaciones Internacionales. En este estudio resulta importante señalar el esfuerzo de Barry Buzan por incorporar visiones de autores chinos a su análisis y no exclusivamente miradas occidentales (Cui y Buzan, 2016).

Es el caso de potencias emergentes en vías a consumarse como superpoderes, como la República Popular China. Al respecto, Cui y Buzan, aseguran que este país asiático cuenta con la capacidad de construir una legitimidad y reconocimiento internacional. El cual oscila entre la política doméstica y la proyección externa en términos económicos, militares y sociales. En ese tenor, una gestión del poder que posee la capacidad para vincularse a la economía y en la gobernanza global que avanza con una legitimidad y reconocimiento regional y global el cual va abriendo paso a un actor “responsable” en la esfera internacional y que en el plano doméstico reconoce la ausencia de un desarrollo económico y social integral a su sociedad.

Buzan y Cui ofrecen una explicación alternativa a la de Mearsheimer en la que ilustran que, a pesar del antagonismo, la competencia y la enemistad, Estados Unidos y la ex Unión Soviética lograron cooperar en el control de armas, la carrera espacial y en la construcción de un régimen nuclear que descansa en una institución supranacional como lo es el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas durante la Guerra Fría. De igual forma, los autores reconocen la transformación del sistema internacional a lo largo del tiempo. En el siglo XIX fue multipolar, durante la Guerra Fría: bipolar y en la actualidad nuevamente es multipolar. Sin embargo, llama la atención que ponen poca atención al peso y caso de Rusia.

En esa evolución reconocen en realidad a la Gran Bretaña del siglo XIX como el primer gran superpoder global de la historia, seguido de Estados Unidos y la ex URSS para diferenciarse de Francia, Reino Unido y China durante la Guerra Fría. Para los autores es crucial comprender la definición más precisa posible entre gran poder y gran superpoder.

### **Cambio climático y grandes potencias**

El cambio climático posee un impacto global sobre toda la Tierra. No obstante, las grandes potencias se encuentran entre los principales emisores de contaminantes. En estas circunstancias ya sea que estos sean potencias establecidas o emergentes, el nivel de la amenaza cuestiona a todos sobre su nivel de involucramiento y en la sustentabilidad del planeta. “Because their international power is invariably base on a large domestic economy and industrial base, great powers are usually a key source of global environmental degradation” (Falkner y Buzan, 2016).

Por estas circunstancias, la extensión de su economía y su impacto ecológico les habilita para generar una mayor afectación en los sistemas ambientales. Paradójicamente, las grandes potencias también cuentan con las herramientas para impulsar una mejora en la sustentabilidad. Sin embargo, no han logrado construir una base firme para lograr los consensos globales a favor de la sustentabilidad a pesar de las divergencias actuales entre Estados Unidos, China y Rusia sobre los alcances de la cooperación.

En la práctica, las grandes potencias se han construido en “grandes irresponsables” cuando se trata de la mitigación ambiental. Incluso se les reconoce como grandes generadores de contaminación y consumidores de energía. También cuentan con la capacidad de construir el régimen ambiental.

Barry Buzan y Robert Falkner asumen que es relativamente reciente que las Teorías de Relaciones Internacionales han teorizado sobre la necesidad de vincular el concepto de Gran Potencia y la protección del medio ambiente. Refieren que ha sido (Kalevi Holsti: 1991) que la inclusión se ha hecho y que proviene de las tradiciones europeas del siglo XIX y el Tratado de Viena y el Congreso de Europa. Sin embargo, en el siglo XXI, Buzan y Falkner amplifican la noción del concepto de gran superpotencia desde la Escuela Inglesa

y el Constructivismo. En esta perspectiva es igualmente importante los recursos materiales que implora el realismo como los identitarios del constructivismo.

Recuerdan que, durante la Guerra Fría, los conceptos de gran potencia y superpotencia fueron utilizados prácticamente como sinónimos, siguiendo la influencia de Kenneth Waltz. No obstante, esta conceptualización ocasionó ciertas distorsiones, al no poder reconocer a China como el tercer gran actor desde la década de 1970. Los mismos autores refieren a *Regions and Powers* de Buzan y Weaver (2003) para acotar en la post Guerra Fría un contexto en que existen actores regionales y grandes potencias que su manto de referencia es la Tierra entera. De esta manera, los poderes regionales operan en sus regiones y la política de las grandes potencias el gran superpoder en todo el mundo.

### Contexto

La aparición del concepto gran superpotencia y el cambio climático sale a la luz en un contexto en el que los valores, pertinencia y eficacia para liderar los destinos del mundo por parte de Occidente y los Estados Unidos viene en declive. Y sin lugar a dudas, se hacen bajo la emergencia de otros actores por lo menos desde el fin de la Guerra Fría como China, India, Corea del Norte y más delante de Rusia, Pakistán e Indonesia, por mencionar algunos.

Las percepciones de la arena internacional afanzaron una pérdida de liderazgo y atracción por parte de Estados Unidos en la sociedad global con la guerra en Irak en 2003 y posteriormente irrumpieron dos procesos en el tiempo que coincidieron irremediamente: Donald Trump y Brexit en el 2016. Justamente para Buzan y Falkner la aparición de Trump y Boris Johnson representan el símbolo del declive. Trump desbarató el capital social de Estados Unidos en el mundo y al interior de Estados Unidos. Tiempos difíciles porque coincidieron con el descenso de Europa, la emergencia de Asia como región y la proliferación de otros actores como el mundo árabe musulmán, lo que implica una difusión del poder y dificulta la posibilidad para que Estados Unidos, China, Rusia, la Unión Europea, India, Brasil y otros puedan liderar acciones a favor del medio ambiente y en contra de la mitigación del cambio climático. Las grandes potencias pueden ser el ejemplo para que otros líderes u Estados impulsen una agenda regulada o bien, también sirven para bloquear respuestas en el régimen ambiental global.

El concepto de gran superpotencia depende de su marco conceptual y cognitivo, de su desempeño en el tiempo, de la definición y percepción de las amenazas, de sus objetos de referencia, intereses y alcances y de los eventos a los que responde ya sea a través de enemigos definidos o tragedias en puerta. Asimismo, inciden los signos del tiempo, así como el espíritu de la época, los cambios científicos y tecnológicos y la gravedad de las crisis o de la posibilidad de las oportunidades. Todo lo anterior nos remite a que es un concepto dinámico, no estático y que su pertinencia reside en la historia misma de las grandes potencias y desde luego, en su evolución permanente de cara a la evolución del mundo.

## Conclusión

El estudio de la política de las grandes potencias es un conocimiento múltiple que ha evolucionado en la cúspide de las grandes potencias en Europa y en Estados Unidos. Revisar el conocimiento al respecto, permite comprender uno de los pensamientos más influyentes en la política mundial que va del Imperio territorial romano a la Iglesia Cristiana, pasando por el Estado de Westfalia (1648) y oscilando en el auge, caída y sistema de las grandes potencias. Asimismo, una variable es transversal al grueso de las teorías y al registro de la historia: la competencia hegemónica y el contraste entre sistemas ya sea democráticos o teocráticos. Como tal buscan estar en la cima de la política mundial, poseen un registro de ganar guerras y establecer la hegemonía a veces global otras continental o regional. Sin embargo, es en sus objetivos e intereses donde reside su debilidad que excluye a regiones del Sur Global como el Medio Oriente, África o América Latina que históricamente se han encontrado en la periferia de los poderes imperiales, coloniales o en la disputa por la hegemonía global. También la teoría permite ver los claro-oscuros y la necesidad de cooperar para el avance de sus propios intereses como fue la carrera espacial entre Estados Unidos y la ex Unión Soviética o más recientemente en el cuidado y protección del medio ambiente y lo que tiene que ver con otra serie de asuntos de corte transversal y global como el crimen organizado, las pandemias, la pobreza y el cambio tecnológico. De esta manera, podemos concluir que los países que siguen la competencia a ultranza en vías a la hegemonía son insuficientes para resolver los grandes desafíos de la humanidad y del ecosistema en el siglo XXI. ❀

## Bibliografía

- Ashford, E. (2023). “Yes, the World Is Multipolar. And that isn’t bad news for the United States”. *Foreign Policy*. <https://shorturl.at/fIDJr>
- Black, J. (2008). *Great Powers and the Quest for Hegemony. The world order since 1500*. Abingdon: Routledge.
- Brooks, S. y Wohlfort, W. Citados en Kennedy, P. (1998).
- Buzan, B. (1983). *People, States, and Fear. The National Security Problem in International Relations*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press.
- Buzan, B. Ole W. y Jaap D. W. (1998). *Security: a new framework for analysis*. Lynne Rienner Publishers.
- Buzan, B. y Hansen, L. (2009). *The Evolution of International Security Studies* (pág. 27). Cambridge University Press.
- Carr, E. (2001). *The Twenty Year’s Crisis 1919-1939*. Harper Perennial.
- Cohen, B. (1988). Reviewed Work: The Political Economy of International Relations by Robert Gilpin, Jean M. Gilpin. *The Fletcher Forum*, Volumen 12(2), 359–361.
- Cui, S. y Buzan, B. (2016). Great Power Management in International Society. *The Chinese*

*Journal of International Politics*, Volumen ( 9, Issue 2 Summer), 181–210.

- De Vasconcelos, A. (2008). ‘Multilateralising’ multipolarity. *European Institute for Security Studies* (EUISS). pp.11-32. <https://www.jstor.org/stable/pdf/resrep07023.4.pdf>
- Dickson, M. (2019). Great Powers and the Quest for Hegemony in the Contemporary International System”. *Advances in Social Sciences Research Journal*, Volumen (6), 168-176.
- Falkner, R. y Buzan, B. (2022). *Great Powers, Climate Change, and Global Environmental Responsibilities*. Oxford University Press.
- Guzzini, S. (2018). *Hans J. Morgenthau and the three purposes of power*. Danish Institute for International Studies.
- Hart, J. (1993). Review of Global Political Economy. Understanding the International Economic Order by Robert Gilpin. *The Journal of Politics*, Volumen (65), 264-265.
- Heffington, S. (2022). *Channeling the Legacy of Kennan: Theory of Success in Great Power Competition*. Modern War Institute. <https://mwi.usma.edu/channeling-the-legacy-of-kennan-theory-of-success-in-great-power-competition/>.
- Heywood, A. (2011). *Global Politics*. Palgrave Macmillan. Citado en Dickson, M. (2019).
- Heywood, A. (2015). *Key Concepts in Politics and International Relations*. Palgrave.
- Hobbes, T. ([1651] 2017). *Leviatán*. Fondo de Cultura Económica.
- Holsti, K. (1991). *Peace and War: Armed Conflicts and International Order, 1648-1989*. Cambridge University Press.
- Joint Statement of the Russian Federation and The People’s Republic of China. (2022). *International Relations Entering a New Era and the Global Sustainable Development*. China Aerospace Studies Institute. <https://shorturl.at/C8Lly>
- Kandrik, M. (2021). *The Case Against the Concept of Great Power Competition*. The Strategy Bridge. <https://shorturl.at/PHdma>
- Kennedy, P. (1988). *The Rise and Fall of Great Powers*. Unwin Hyman.
- Kenneth, R. (2000). Information Interdependence: Keohane and Nye’s complex interdependence in the information age. *Information, Communication & Society*, Volumen ( 3:3), 415-436.
- Keohane, R. y Nye, J. (1989). *Power and Interdependence: World Politics in Transition*, third edition. Breakdown en Interdependence in World Politics. Pearson.
- Knox, B (1973). Thucydides and the Peloponnesian War: Politics and Power. *Naval War College Review*, Volumen (25no. 3), 3–15. <http://www.jstor.org/stable/44639773>
- Kroenig, M. (2020). Introduction en *The return of great power rivalry. Democracy versus autocracy from the ancient world to the U.S and China*, (pp.1-8). Oxford University Press.
- Levy, J. (1983). *War in the Modern Great Power System: 1495—1975*. University Press of Kentucky. <http://www.jstor.org/stable/j.ctt130jjmm>
- Lieven, D. (1995). The Russian Empire and the Soviet Union as Imperial Politics. *Journal*

- of Contemporary History*, Volumen 30(4): 607. Citado en Mankoff, J. (2022).
- Lin, L. y Yi, Y. (2020). Uncertainty, Cooperation and U.S. -China Relations: A Survey Experiment on Conflictual Possibilities between Great Powers. *The Lorean Journal of Defense Analysis*, Volumen (32).
- Lyede, E. (2014). De la unipolaridad a la multipolaridad del siglo XXI. *Revista de Estudios Estratégicos* no.1. Vol.1 pp.57-83. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cipi/20180227121442/Art4.pdf>
- Mankoff, J. (2022). *Empires of Eurasia. How Imperial Legacies Shape International Security*. Yale University Press.
- Mearsheimer, J. (2014). *The Tragedy of Great Power Politics*. W.W. Norton & Company.
- Mingst, K. (2009). *Fundamentos de las Relaciones Internacionales*. CIDE.
- Modelski, G. (1961). Agraria and Industria: Two models of the International System en Knorr, Klaus & Verba, Sidney (Eds.). *The International System: Theoretical Essays* (pp:118-143). Princeton University Press.
- Palgrave. Citado en Dickson, M. (2019).
- Morgenthau, H. y Thompson K. (1963). *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace*. McGraw-Hill Education.
- Munro, A. (2013). *Kenneth N. Waltz*. Encyclopedia Britannica. <https://www.britannica.com/biography/Kenneth-N-Waltz>
- Nederman, C. (2005). *Niccolò Machiavelli*. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Summer 2022 Edition), Edward N. Zalta (ed.), <https://plato.stanford.edu/archives/sum2022/entries/machiavelli/>
- Nilsson, M. (2020). The Magnitude of Warfare Revisited—System Polarity and War Duration. *Journal of Strategic Security*. Vol.14. pp.25-46. DOI: <https://doi.org/10.5038/1944-0472.14.2.1885>
- Novo, A. (2020). *Insights from the Past: Thucydides on Great Power Competition*. The Strategy Bridge, septiembre 22, 2016. <https://shorturl.at/PpUFe>
- Rodríguez Sumano, A. (2018). Introducción a los estudios de seguridad: un breve recorrido histórico, teórico y conceptual. En *Granos de Arena: Ideas, marco conceptual en la seguridad nacional en México, contexto internacional y cambio político*, (1ª Edición, Vol. 1, pp.23-61).Universidad Iberoamericana.
- Singer y Cusack, citados en Dickson, M. (2019).
- Von Ranke, L. (1950). *The Great Powers*. Princeton, University Press.
- Wasson, L. Daniel. (2016). *La extensión del imperio Romano*. World History Encyclopedia. <https://www.worldhistory.org/trans/es/2-851/la-extension-del-imperio-romano/>

